

Escoja una de las dos opciones.

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

Sólo la vida enseña algo. Así pensaba ese día Mayol, caminando por el barrio de la Ribera, cubriéndose con un paraguas de siete dólares. Así había pensado siempre. Así pensaré siempre, se decía Mayol andando ese día distraído por las calles del sur de Barcelona, andando ciertamente distraído pero no lo suficiente como para no fijarse de vez en cuando en algunos transeúntes.

En la casualidad de la calle —porque las calles son un lugar ideal para las casualidades que ofrece la vida moderna—, en una estrecha callejuela que desemboca en el paseo del Borne, se cruzó ese día Mayol con una mujer alta y de mediana edad, vestida de negro de los pies a la cabeza, luto riguroso, hasta el paraguas era negro: luto de antaño, luto de otros tiempos llevado por una transeúnte casual que cautivó a Mayol, que de pronto, como si estuviera viviendo una segunda adolescencia, se enamoró de ella. Se cruzó con la mujer de luto y poco después la perdió de vista posiblemente para siempre, lo cual no fue obstáculo para que Mayol se quedara enamorado mientras reflexionaba de este modo: En ocasiones no es más que una cuestión de un instante, a veces el amor sólo exige el tiempo necesario para que una persona desconocida se cruce en nuestro camino y nos mire y nosotros al devolverle la mirada descubramos el sentido más profundo de la pasión.

Pase lo que pase, siguió pensando Mayol, estaré siempre enamorado de la belleza fugitiva de esa mujer de luto antiguo. ¿Qué se ha creído mi familia? Han intentado destruirme y por poco me hundo en una ciénaga. Que si cincuenta años de amor no son nada, que si mi negocio es una porquería, que si soy un paleta millonario... Pero ¿qué se han creído? Siempre he tenido recursos para todo. Ahora estoy enamorado y que se fastidien. Si no fuera un bobó sentimental, ahora mismo cambiaría el testamento y nombraría a la mujer de luto mi heredera universal.

A su modo, sin ser consciente del todo, pues no pensaba en términos culturales, Mayol acababa de convertir a la transeúnte casual en su Dulcinea. Siguió andando y, unos minutos más tarde, al enfilar el último tramo del paseo del Borne y reparar en un ciego que estaba mirando al cielo, Mayol detuvo sus pasos para contemplarlo con detenimiento. Se preguntó qué andaría buscando aquel ciego en las nubes. Y se dijo: ¿Quién iba a decirme, hace tan sólo una hora, cuando era puro desespero y desorientación, que a mi edad acabaría tomando partido radical por la vida activa, en definitiva por la vida que he llevado siempre? Nada de esperar sentado en un banco al sol con otros jubilados, nada de jugar al dominó, yo que he jugado siempre al póquer, nada de buscar algo en las nubes o en la luna de Valencia, nada de esperar a la pobre Muerte, acabo de verlo claro. La vida sólo vale la pena vivirla cuando es intensa. Tal vez la mía hasta ahora no lo haya sido demasiado, pero intentaré que al menos en su último tramo lo sea.

Enrique VILA-MATAS, *El viaje vertical*



1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- 1.1. Resuma en un máximo de 10 líneas la situación que describe el texto. [1 punto]
- 1.2. En el primer párrafo aparece tres veces la palabra *así*. Indique cuál es su antecedente en cada uno de los casos. [1 punto]
- 1.3. Conteste las siguientes cuestiones: [1 punto]
- Sustituya la expresión subrayada en el texto *pase lo que pase* por otra semejante.
 - Comente el significado de la expresión subrayada en el texto *nada de buscar algo en las nubes o en la luna de Valencia*.
- 1.4. Proponga un sinónimo para *cautivó* y *reparar*; y un antónimo para *bobo* y *claro* (todas estas palabras están subrayadas en el texto). [1 punto]

2. EXPRESIÓN Y COMENTARIO CRÍTICO

Desarrolle, en unas 150 palabras, **uno** de los temas siguientes: [2 puntos]

- Bernarda Alba como personaje dramático. Algunas características.
- La soledad. (Construya la redacción como un monólogo interior.)

3. REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA SOBRE EL TEXTO

- 3.1. En la oración *¿Qué se ha creído mi familia?* subrayada en el texto... (elija, de las opciones siguientes, la correcta, escríbala y argumente su respuesta): [1 punto]
- qué es el sujeto de *se ha creído*. – b) qué es una conjunción. – c) *mi familia* es el sujeto de *se ha creído*. – d) *mi familia* es el objeto directo de *se ha creído*.
- 3.2. Localice tres perífrasis verbales en el texto. [1 punto]
- 3.3. Indique la persona, número, tiempo y modo al que pertenece cada una de las siguientes formas verbales del texto: *estuviera*, *cambiaría*, *sea*. [1 punto]
- 3.4. Localice dos subordinadas causales y dos subordinadas temporales en el texto y escríbalas. [1 punto]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

EL REINO DE LA HIPÓTESIS

No descartamos ninguna hipótesis, suelen decir las autoridades cuando se produce alguna tragedia. Por desgracia, en los últimos meses hemos vivido distintas situaciones de este tipo: atentados terroristas, campañas militares, accidentes de aviación, accidentes de tráfico, inundaciones... Antes de hacer pública la declaración oficial sobre determinado suceso, se suele esperar a confirmar los hechos. Esta prudencia, muy encomiable y necesaria sobre todo en casos de tragedias colectivas proclives a crear una enorme y angustiosa alarma social, se contradice con la presión de inmediatez que los medios de comunicación ejercen sobre la realidad.

A veces, sin embargo, parece que interesa más ser los primeros en contar lo que sea que esperar a tener una versión fiable y contribuir a aclarar lo que realmente ha ocurrido. Esta contradicción entre el *tempo* necesario para investigar y aclarar los hechos y la precipitación compulsiva del *tempo* mediático produce situaciones muy desagradables, grandes confusiones y un tóxico oleaje de rumores, desmentidos e informaciones adicionales, casi siempre irrelevantes, que sirven para rellenar el tiempo a la espera de un veredicto. Para evitar la expansión y contagio del pánico, las autoridades se ven obligadas a recurrir a ambiguas y eufemísticas declaraciones que, de algún modo, tranquilizan algo a la población sin que, mientras tanto, se le haya facilitado una explicación definitiva.

El recurso más usual consiste en repetir que se están estudiando diferentes hipótesis. Suena bien, razonable, lógico y, por tanto, cualquier ciudadano que escucha a un alcalde o a un presidente decir que se está trabajando sobre todas las hipótesis, o que no se descarta ninguna de ellas, tiene la impresión de haber accedido a una información que, de hecho, no lo es. En el fondo, es la única conducta posible, y se trata de una metodología muy parecida a la que se desarrolla entre médicos y pacientes. Si las enfermedades colectivas necesitan de un diagnóstico rápido y verosímil, elaborado con un lenguaje que evite cualquier duda o suspicacia, también sucede así con nuestras enfermedades privadas. Cuando, aquejados de alguna dolencia, acudimos al médico, no sólo buscamos la curación a nuestros males, sino también una explicación. Por eso mismo, resulta fundamental la manera de transmitir el diagnóstico al paciente, ya que tendrá repercusiones en el ánimo del enfermo y en su actitud a la hora de enfrentarse al posible tratamiento o solución a su problema, si la hubiere.

Una buena comunicación entre médico y paciente equivale a una buena comunicación entre ciudadanos y autoridades ante una situación de riesgo o de emergencia. Descartar posibles causas, analizar los síntomas, estudiar las pruebas, constituye el único camino posible, incluso en una situación catastrófica. Y en esta fase de expectativas y de trabajo, la discreción y la prudencia son fundamentales porque evitan lo más peligroso: la interpretación libre, la confusión, el opinar sobre bases demasiado frágiles, el no tener en cuenta la realidad, el pánico y dar rienda suelta a los prejuicios, estadísticas y antecedentes. Tanto en la salud privada como en la colectiva, la posible curación de un mal depende de la eficacia del diagnóstico. Y un buen diagnóstico requiere de medios, criterio, conocimiento y una buena actitud por parte de los que pueden y deben resolver el problema y los afectados, pacientes que, bajo ningún concepto, deben caer en el desánimo o la histeria.

Sergi PÀMIES, *Jano*, 7-13 diciembre 2001

1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- 1.1. Justifique, en no más de siete líneas, la adecuación del título (*El reino de la hipótesis*) al texto que le sigue. [1 punto]
- 1.2. Conteste las siguientes preguntas relativas a diferentes apartados del texto, que aparecen subrayados: [1 punto]
 - a) ¿Qué quiere expresar el autor con la siguiente afirmación: *No descartamos ninguna hipótesis*?
 - b) Comente con brevedad la afirmación siguiente que hace el autor: *se está trabajando sobre todas las hipótesis*.
- 1.3. Glose o comente el significado de la secuencia *un tóxico oleaje de rumores, desmentidos e informaciones adicionales, casi siempre irrelevantes*. [1 punto]
- 1.4. Dé un sinónimo de cada uno de los siguientes términos: *encomiable, precipitación y conducta*. [1 punto]

2. EXPRESIÓN Y COMENTARIO CRÍTICO

Desarrolle, en unas 150 palabras, **uno** de los temas siguientes: [2 puntos]

- a) Los textos argumentativos. Algunas características.
- b) Comentario crítico de la novela *Entre visillos*.

3. REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA SOBRE EL TEXTO

- 3.1. Indique la función sintáctica de los sintagmas *atentados terroristas, esta prudencia y de un diagnóstico rápido y verosímil* en sus respectivas oraciones. [1 punto]
- 3.2. Señale el antecedente de *eso mismo* en la expresión subrayada en el texto *por eso mismo*. [1 punto]
- 3.3. En el texto aparecen el marcador discursivo *sin embargo*. Indique su función textual y sustitúyalo por otro equivalente. [1 punto]
- 3.4. Segmente en sus morfemas constituyentes las siguientes palabras subrayadas en el texto e indique la categoría de la palabra primitiva: *autoridades, aquejados y enfrentarse*. [1 punto]